

El Hall

PUBLICACIÓN PERIÓDICA DEL COLEGIO OFICIAL
DE ARQUITECTOS DE LA RIOJA-FUNDACIÓN CULTURAL
DE LOS ARQUITECTOS DE LA RIOJA. FCAR

13ASF Iñaki Gómez Díaz	02
VIOLENTAR LA GRAVEDAD Domingo García-Pozuelo	03
JÓVENES A LA BÚSQUEDA DE UN MECENAS Luis Ortiz de Zárate Gorbea	03
VIAJEROS AL TREN Javier Martínez Laorden	04
LOS JUZGADOS Y EL SENTIDO CRÍTICO Roberto Arriola	05
UNA VENTANA A LA INDIA Colectivo Garam Masala	06
PAISAJE DEGRADADO Borja López Rodríguez/Rocío Marzo Martínez	07

DECANATO

Alfonso Samaniego
Decano del COAR

Ya avanza el 2011 y se van constatando algunas de las previsiones para este año.

La crisis del Sector se nos presenta como más persistente y duradera de lo que nos hubiese gustado. Es momento de prever el futuro con una cierta dosis de realidad, pero no por ello sin un moderado optimismo, ya que sin él, nos será más difícil encontrar las soluciones para afrontar los años venideros.

Tenemos que prepararnos para una actividad menor que en los últimos años, abrir nuestras miras a nuevos campos de actividad, para los que estamos bien cualificados, recuperar la actividad de todas las competencias que hemos tenido desde siempre, las exclusivas y las compartidas.

En otro orden de cosas, los procesos de convergencia iniciados con la ley Omnibus y posteriormente con el Decreto de Visado, van dando sus pasos sin descanso y con total consenso dentro del CSCAE. Se están realizando los cambios de procedimientos que nos permitirán ejercer la profesión con mayor racionalidad, se están tomando decisiones para un mejor aprovechamiento de los recursos de todos los COA's, que sin duda revertirán en mayores servicios a un menor coste en fechas próximas. Sin entrar a valorar, de momento, la posición relativa de nuestra profesión tras los últimos cambios, hay que destacar que las sucesivas Leyes y Decretos que nos han afectado y la Ley de Servicios Profesionales que esperamos este año, continúa provocando un estado permanente de alerta e incertidumbre que no beneficia ni a la profesión ni a la Sociedad en general.

Os mantendremos informados.

Referencias

Mercedes Fraile

Hace unas semanas unos compañeros de clase madrileños vinieron a La Rioja a pasar un par de días. Yo hice lo que pude para que disfrutaran de la visita, esta es una tierra modesta pero tiene mucho que ofrecer. Para mi sorpresa, se fueron impresionados. El paisaje que para mí era obvio de tanto verlo, como si no pudiera ser de otro modo, a ellos les pareció maravilloso. Mi amiga Carmen, que es una dibujante de mucho talento, formaba parte de la expedición. La pequeña reflexión que sigue pretende acompañar sus dibujos.

Desde el silencio que reina bajo las enormes masas verdes que se alinean hasta el infinito, el hombre hormiga admira cómo, detrás del telón de hojas de parra, se suceden alineaciones de montañas. Nítidas las primeras, cada vez más borrosas las capas siguientes, hasta que las del fondo aparecen como fantasmas dibujados por la niebla. El hombrecillo escala una piedra de viña para ver cuál de las montañas está ya nevada. Es mediodía y el sol se cuela entre las hojas opacas. Repara en las sombras proyectadas en la tierra labrada, despliegue de picos y ondas que dividen superficies de distintos tonos pardos. Un poco más allá hay una marca de bota de agricultor. Toda su

vida ha transcurrido en un solo renque de viña, nunca la ha visto desde fuera. El mundo que conoce lo delimitan una cuantas cepas... y un río.

El gigante, por el contrario, lo abarca casi todo con la mirada. Desde su escondite de la Sierra tiene una panorámica perfecta de los hilos verdes que peinan todo el valle que domina su vista. Ahora son verdes pero ayer fueron negros, y blancos. Antes de ayer fueron de los colores del fuego, luego el fuego se cayó de los hilos. Una alfombra de colores, un momento intenso y breve. Y antes del fuego ya fueron otra vez verdes. Se repite siempre el mismo proceso y él no se cansa de admirarlo. Cuando empezó a fijarse en ellos los hilos eran todos paralelos, muy ordenados y un tanto rígidos. A su entender, si el suelo en que se tejían no era plano sino más bien un tapiz de suaves pliegues ondulantes, no tenía sentido que los hilos que lo vestían carecieran de la más mínima libertad. Sintiendo en el deber de corregir ese pequeño desliz, y puesto que nadie tenía una panorámica mejor que la suya, se puso manos a la obra.

Comenzó a pasarse las noches en vela, primero dibujando lo que



creía que contemplaría desde su butaca de excepción, luego desechándolo. Después de un tiempo decidió que las líneas eran agradables, que servían para ordenar el valle, sólo necesitaban unos pequeños retoques. Se sirvió de unos ovillos sin fin que iba atando a las cepas según su capricho, quería dar una suave ondulación a los hilos verdes. Los ataba muy tirantes a los árboles cercanos, almendros y olivos de linde.

Su entretenimiento se ha convertido en una obsesión, ha descubierto que puede dibujar con sus ovillos. Dibuja y borra cada noche, ya no pretende desplazar los hilos, muy al contrario, le sirven como cuadrícula de sus fantasías. Sus formas son cada vez más elaboradas. Es una pena que sólo él pueda admirarlas.

El hombrecillo está desorientado; últimamente, las noches más claras le parece ver aquí y allá unas cuerdas gruesas atravesando su mundo, pero si hasta parece que empezara a ondularse. La de vivir solo tal vez no fue una buena idea, se pregunta si no estará perdiendo la cabeza.

Las referencias son imaginaciones con las que creemos imponer cierto orden sobre el caos en el que estamos inmersos. Son en sí mismas muy poca cosa, pero lo son todo para darle sentido a nuestro paisaje, al nuestro propio que interpreta nuestra mente. Si existe una escala en la que valorarlas es una escala personal, según nuestra experiencia, nuestra educación, la atención con que miramos...y la costumbre. Los lugares de tanto pasar por ellos se nos hacen obvios, los paisajes que nos rodean se nos olvidan y necesitamos que nos los muestren ojos nuevos.



Ilustraciones: Carmen Bueno García

Viajes

13ASF

Íñaki Gómez Díaz

Es muy curioso lo del número 13. En Francia raramente se utiliza como número de identificación de un domicilio. Algunas líneas aéreas suprimen ese número de fila en sus aviones. En Estados Unidos, algún que otro edificio pasa directamente de la duodécima planta a la décimocuarta. Y la culpa de todo la tiene Loki, el espíritu del mal en la mitología nórdica, que se coló en un banquete en el Valhalla. El número de presentes llegó entonces a 13 y, en la lucha para echar al intruso, un tal Balder, favorito de los dioses, murió. Y, por supuesto, dentro de la cultura cristiana, la cena más sagrada y famosa de la historia, la Última Cena, acabó “confirmando” la fatalidad del 13, número suma de Cristo y sus apóstoles, tal y como se precipitaron los acontecimientos un día después. Pero no todas las connotaciones del numerito de marras son negativas. En Estados Unidos también existen quienes ven en el 13 todo un símbolo de buena fortuna. Trece fueron las colonias que originaron el país, así que si uno se entretiene en mirar el reverso de algunos billetes de no se cuantos dólares, aparecen pirámides incompletas de trece escalones, un águila heráldica que sostiene una rama de olivo con trece hojas y trece frutos y en la otra, trece flechas. Y de remate, trece estrellas sobre su cabeza.

Y evidentemente, a estas alturas del “discurso”, solo cabe aclarar a santo de qué viene lo del numerito. Pues resulta que, según me informan desde la sede en Barcelona de

Arquitectos sin Fronteras, 13 es exactamente el número de socios de dicha organización en La Rioja. No pueden ni deben decirme quienes somos, claro, pero sí cuantos: 13, 13 de ASF. ¿Mala suerte? ¿Buena suerte? Yo solo reconozco que me pareció, de repente, un número con bastante historia y sí, quizás algo pequeño. De sobra sé que mucha gente, muchos arquitectos, defienden el derecho a un habitat digno sin necesidad de pertenecer ni a esta ni a ninguna otra organización, con un compromiso diario, discreto y callado, que merece toda mi admiración y mi respeto. Pero también sé que, a menudo, desde plataformas como esta, como ASF, la suma de nuestros esfuerzos, por pequeños que sean, puede resultar muy eficaz. Y en estos tiempos que corren, muy duros para muchos, cobra especial sentido trabajar por la mejora de la habitabilidad de las viviendas o de los asentamientos de los más desfavorecidos, conseguir cambios reales y tangibles que supongan mejorar condiciones de vida mediante lo nuestro, la arquitectura.

Por eso, siendo voluntarios o socios, arquitectos o no, desde los estudios e incluso desde algunos Colegios Oficiales, se puede colaborar con ASF, apoyando proyectos concretos que incluyen acciones de formación y capacitación en muchos casos en colaboración con entidades locales, especialmente de América y África, que son las que normalmente ejecutan la obra. También en determinados puntos de la geografía española se trabaja en cooperación local, apoyando a colectivos y asociaciones que

atienden los problemas de habitabilidad más cercanos.

Esta actitud supone la construcción de infraestructuras básicas, suministro de agua y saneamiento, y la edificación de viviendas, escuelas, centros de salud y sociales. En los proyectos de ASF se da mucha importancia a la capacitación técnica que favorezca las economías locales. Y por supuesto, también a la educación., para conseguir la autoconstrucción de viviendas con tecnologías de bajo coste, mejorando las condiciones de habitabilidad de la población excluida.

Aunque para colaborar activamente con ASF es cierto que no es necesario ser arquitecto, es evidente que la organización se nutre fundamentalmente de profesionales como nosotros. La mejor manera de informarte de cómo colaborar es ponerte en contacto con la demarcación más cercana o con la Oficina Central. ASF tiene varias demarcaciones en España: Andalucía, Aragón, Cataluña, Valencia, Galicia, País Vasco, Madrid, Navarra, Baleares y Extremadura. ¿Cabe ilusionarse con la creación de una nueva demarcación en La Rioja?

En fin. Todos conocemos el potencial social de nuestra profesión. Muchas son las formas de llevar a cabo ese posible compromiso y una de ellas, creo que muy válida, puede ser colaborar con asociaciones como Arquitectos sin Fronteras, ASF. Así que si te animas, adelante. Quizás contigo rompamos la superstición del número 13, sea éste un buen augurio y cambiemos rápidamente el título del artículo.

CALVIN Y HOBBS

José Eliseo Jiménez Baroja
Colegiado 912

Vemos a Calvin subido a un árbol en la clásica viñeta de Watteson. Está charlando con Hobbes, su tigre de peluche. Le dice: “Supongo que el secreto de la felicidad está en disfrutar el momento”. En la siguiente viñeta añade: “Yo, por ejemplo, disfruto del aquí y del ahora, y haciendo lo que hago”.

Hobbes, que no tiene una visión demasiado positiva de la naturaleza humana, le replica con cara de asombro y ligera sonrisa: “Claro... se supone que ahora deberías estar en el dentista”. Rápidamente y con su habitual desparpajo, eso si, abriendo mucho los ojos, Calvin contesta: “Eso no podría disfrutarlo”.

Gracias al Colegio de arquitectos he tenido la posibilidad de trabajar y aprender en varios estudios con gente estupenda. Gracias a la Fundación Cultural he tenido todas las facilidades para consultar libros en la biblioteca, lo que facilitó mi preparación del Fin de Carrera y además sirvió de inspiración para algunos concursos. Desde el primer momento fui invitado a asistir a todas las actividades culturales, a las conferencias en el salón de actos, a las inauguraciones y los vinos en sus bodegas. El COAR ha sido para mí un lugar donde socializar con futuros compañeros y actuales amigos de profesión.

Sin embargo ahora que he llegado, y ya soy arquitecto colegiado, después de todo el esfuerzo e ilusión, me temo que huiré (próximamente emprendo un viaje que no se muy bien donde me llevará). Posiblemente me subiré a un árbol y haré algo parecido a Calvin, disfrutar del momento, del allí, y de ese ahora; y además, haciendo lo que haga. Cuando Hobbes me apunte que debería estar trabajando, de nuevo, le diré lo mismo -me temo que por ahora, eso no podría disfrutarlo, eso si, seguiré colegiado-.



Profesión

Violentar la gravedad

Domingo García-Pozuelo

Se ha celebrado en el COAR un ciclo de conferencias sobre el papel de la estructura en la arquitectura, y su incidencia en la resolución de los planteamientos de los proyectos que los arquitectos, algunos, generan como parte de ese alarde permanente en el que nos ha metido la sociedad de nuestro tiempo.

La fina ironía de nuestro compañero de Cataluña Lluís Moya Ferrer sobre las circunstancias, criterios y avatares a los que es sometido su despacho profesional, como verdadero experto en cálculo de estructuras que es, no dejan lugar más que a un análisis crítico sobre cómo y por qué, la arquitectura contemporánea, ha derivado hacia un espectáculo cada día más extraño y tantas veces estúpido.

Achacar esa situación exclusivamente a la coyuntura económica de la sociedad española, y tal vez también la mundial, no deja de ser un argumento parcial. Algo de culpa tendremos los arquitectos sobre dicha actitud.

El primer gran elemento que evidencia esa inducción hacia la banalización de la arquitectura, lo encontramos en parte de los centros universitarios donde son formados los profesionales de nuestro gremio. Alentados hacia una edificación ahíta

de disparates, donde el más difícil todavía es norma, y en donde como si de un circo se tratara, todo debe ser obligatoriamente funambulismo edificatorio y extremos espurios. Lo cierto es que se entregan a la sociedad nuevas generaciones de titulados, cuya única posible y aparente creencia sobre su futuro es la de ser un genio. La función social, la economía de medios o la austeridad conceptual, no son premisas que se consideren, sino por el contrario, cortapisas que nos hacen perder la posibilidad de alumbrar una nueva obra de arte, un nuevo artista.

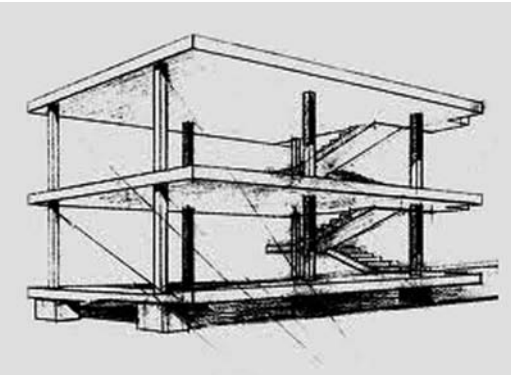
El segundo escalón lo forman las revistas de arquitectura, que más parecen un plató de cine donde a modo de estrellas del firmamento arquitectónico, contemplamos proyectos casi abstractos, que en tantas ocasiones son finalmente realizados, no sin un esfuerzo desproporcionado de expertos brillantes, tal y como es Lluís Moya, que se las ven y se las desean para poder encontrar la solución estructural, y por tanto constructiva, de dichos artefactos.

El tercer y último escalón lo forma esa herramienta actual, insustituible pero perversa si su uso se frivoliza, que es la informática y sus programas. Dicha “maquinaria” permite resolver las propuestas edificatorias más atrevidas y tantas veces disparatadas, con las que

cualquier ciudad, que se precie de moderna y avanzada, se coloniza.

La conjunción de todos esos factores, sintetizados en estas líneas, permite dibujar el panorama en el que se mueve nuestra actividad, al menos el que se encuentra tras los trabajos de cálculo estructural que se nos están mostrando en estas conferencias. Y que evidencian la actitud frívola de muchos de los llamados proyectos, que aunque conocidos, no por ello dejan de sorprendernos nuevamente ante sus caprichosas soluciones, con voladizos imposibles o planteamientos conceptuales cuestionables, y con costos desproporcionados para el fin que se persigue. Sin olvidar la inhabitabilidad de viviendas que, a modo de amebas, se proyectan y construyen ante clientes que supongo tan memos como los propios autores de tales disparates. Y en los que la intimidad, el confort, la utilidad de los espacios vivideros, o en fin, el sentido práctico de cualquier estancia, se diluye entre teatrales planteamientos, hechos a mayor gloria del genio de turno, y por supuesto de la vanidad del propietario, aunque éste último jure por dentro contra los sacrificios y sinsabores a los que le ha abocado el esperpento en el habita.

Decía un inteligente e irónico arquitecto, y sin embargo amigo,



que desde que se inventó el hormigón armado y se abandonaron los muros de carga, se acabó la arquitectura. La mala uva de su comentario no era sino una forma de expresar su hartazgo ante tanta estupidez y artificio.

Tal vez Le Corbusier nunca llegó a calibrar el daño que, desde su brillante aportación a la renovación de la arquitectura, creó con la Casa Dominó o su concepto. Aquella diafanidad y sus débiles palitos verticales de hormigón, han dado a lo largo de los años, tras su reinterpretación errónea, un resultado vulgar. Pero también ese mismo material, usado de manera abusiva en sus posibilidades, ha permitido alardear al construir artificiosos edificios de funcionalidad discutible y carentes de alma, y sólo concebidos como esculturas a mayor gloria de sus autores.

Jóvenes a la búsqueda de un Mecenazgo

Luis Ortiz de Zárate Gorbea
Colegiado 135

MECENAS
“PERSONA O INSTITUCIÓN QUE PROTEGE Y FAVORECE ECONÓMICAMENTE LAS ACTIVIDADES ARTÍSTICAS O INTELECTUALES.”

Reflexiones cortas de un “antiguo” sobre los jóvenes Arquitectos

Cuando uno acaba la carrera de Arquitectura, y si la acaba en plenitud de facultades (algo relativamente difícil) se plantea el cómo le llegará el encargo. Lógicamente si no está vinculado familiarmente a la construcción, que sería su mecenazgo inicial, deberá pensar en Institución ó Persona.

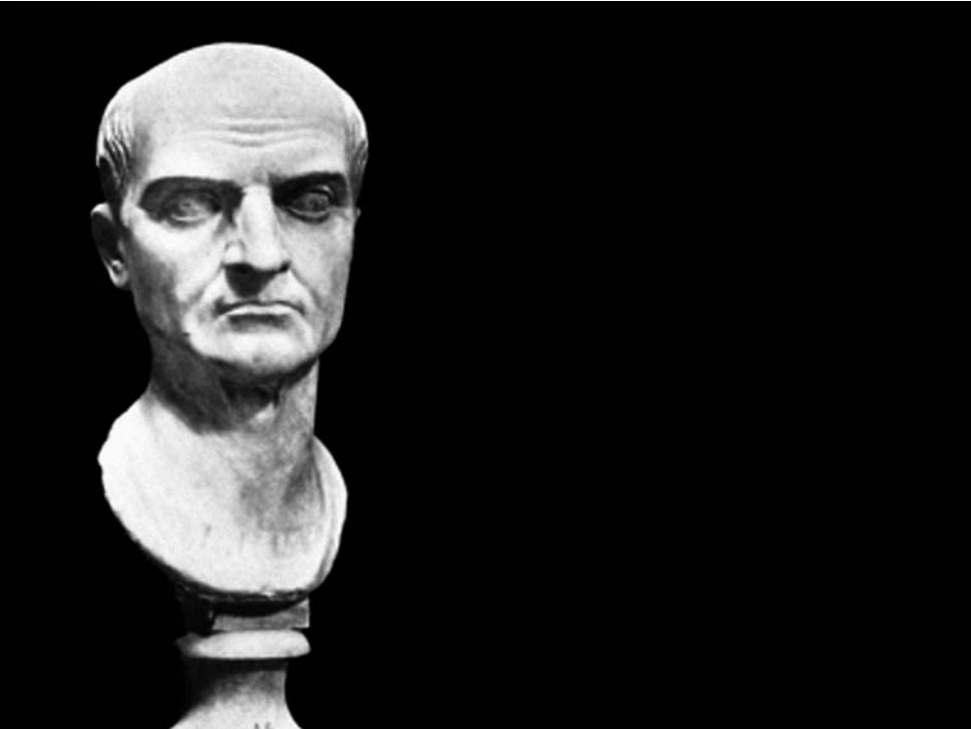
De las primeras (Las Instituciones) existe algún problema, si eres una persona involucrada en tu sociedad, y tienes una idea concreta y un carnet

político (PSOE por ejemplo), el PP no ejerce la función de Mecenazgo y no te encargará nada, pues no siendo de los míos... (conozco más de un veto), y el PSOE no ejercerá tampoco la función de Mecenazgo, y no te encargará nada pues, claro siendo de los míos.... (me sé y conozco más de un caso) (y viceversa).

De las segundas, (Las Personas) es evidente que hará falta conocimiento y relación, pero ¿con quién?

Hace tiempo, y siendo pocos los Arquitectos ejercientes, se podía encontrar un Mecenazgo, que confiara en el joven recién escudillado, pero hoy día, el joven debe buscar un Mecenazgo debajo de las piedras, y preguntarse:

Pero realmente ¿Hay Mecenazgo? ¿Son los Promotores Mecenazgo?



Reflexiones

Viajeros al tren

Javier Martínez Laorden

1 La llegada del ferrocarril a Logroño
La llegada del ferrocarril a Logroño en el año 1863, junto con el derribo de las murallas, provocó grandes transformaciones en Logroño durante la segunda mitad del siglo XIX.

El primer ensanche tuvo como límite Sur el conjunto formado por estación, cocheras y talleres, dotándolo de buenos accesos con la apertura de la calle Sagasta. y la construcción en 1.882 del Puente de Hierro.

Junto a la estación se instalaron diversas industrias y se abrieron o reformaron nuevas calles. En torno al Espolón e inmediaciones de la Estación fueron situándose edificios públicos y privados, atraídos por la nueva centralidad.

2 Traslado del ferrocarril
Tempranamente advertido el efecto barrera que suponía la vía férrea para el crecimiento de la ciudad, la idea de desplazarla fue cobrando fuerza. Pero no fue hasta 1.944 cuando se estudian diversas alternativas de trazado, adoptándose finalmente el actual, con la Estación al final de la Avda. de Colón.

Las obras comenzaron en 1.948 inaugurándose la nueva Variante el 9 de noviembre de 1.958. El mismo día se inauguraba la Estación de Autobuses.

La Ley de 26 de febrero de 1.953, permitió que los terrenos sobrantes de la antigua estación, convenientemente parcelados se vendiesen en pública subasta, previa aprobación de una Ordenanza Especial. Apoyándose en una vaga referencia de la Ordenanza surgieron tres “puntos singulares”, que jalonan desde entonces el trazado de la nueva gran avenida.

Entre los años 60 y 80 la ciudad fue ocupando el espacio generado por el traslado, pudiendo sobrepasar la trinchera del ferrocarril hacia el Sudoeste. Pero el crecimiento en las otras direcciones estaba gravemente entorpecido. Con el traslado sólo se había pospuesto, y no por muchos años, la solución.

En 1.988 el Ayuntamiento de Logroño encarga un estudio de soluciones alternativas. Su conclusión fue que, desechadas las opciones de traslado, debería resolverse la integración del ferrocarril en su trazado actual, eliminando el efecto barrera y manteniendo el activo de su centralidad.

Consecuentemente, el Plan General de 1.992 propone un Plan Especial de Reforma Interior que comprende los terrenos de la Estación y del ferrocarril en su tramo urbano, para su integración.

3 Proyecto de Integración
Tras el estudio de 1.988 y el Plan de 1.992, se sucedieron diversos estudios y proyectos, culminando en 2.004 en un Estudio Informativo del Proyecto de Integración, que previo análisis de varias alternativas, se decantaba por el soterramiento del ferrocarril en su trazado actual.

En 2.002 el Grupo Fomento, la Comunidad Autónoma de La Rioja y el Ayuntamiento de Logroño constituyeron “LOGROÑO INTEGRACION DEL FERROCARRIL 2002, S.A.”, para la ejecución del proyecto. La sociedad convocó un Concurso internacional, adjudicando el Plan Especial a Abalos y Herreros.

Por su parte, el Proyecto ferroviario, redactado por la UTE SENER – INECO, que incluye la Estación de viajeros, proyectada por Abalos, plantea su desarrollo por fases, habiéndose ejecutado, en Fase Previa, el Desvío y la Estación Provisional.

La Fase 1, la parte más importante y costosa de la obra, se adjudicó a la empresa SACYR, dio comienzo en Enero de 2.010, y se prevé su terminación en Agosto del 2.012.

En trámite avanzado de aprobación se encuentra la Fase 2, y está prácticamente finalizada la redacción del proyecto básico de la Fase 3.

4 Largo recorrido
El grado de ejecución de las obras de la Fase 1 permite afirmar que el proyecto de integración es ya una realidad.

Cuando finalicen, Logroño contará con una nueva Estación y unas buenas conexiones rodadas y peatonales entre Cascajos y el centro.

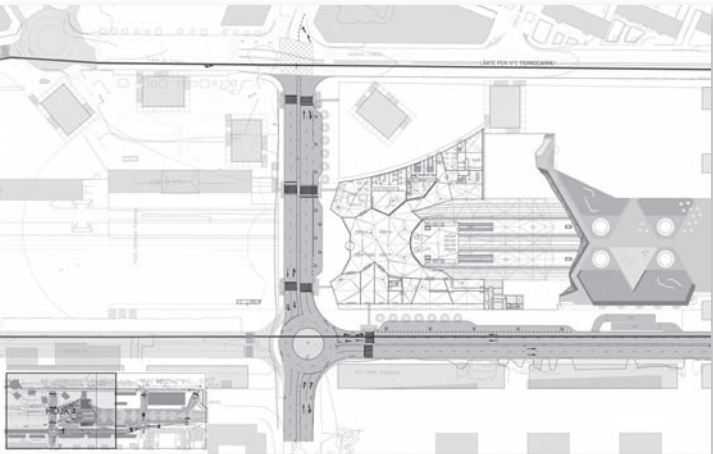
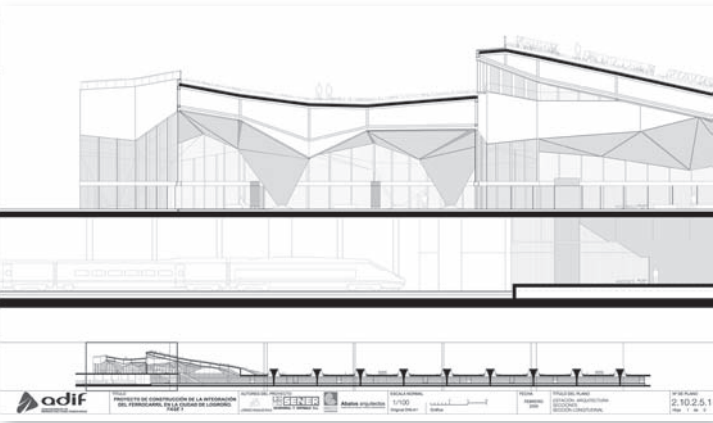
Con la ejecución de las dos fases restantes se producirá el mismo resultado en las zonas Oeste y Sudoeste, cohesionando el tejido urbano y dando a barrios y sectores perimetrales una excelente accesibilidad.

No obstante pasarán años hasta que pueda apreciarse, en toda su amplitud, la propuesta de Abalos y Herreros (ahora Abalos + Sentkiewicz) para la zona de la Estación. Sólo

cuando se construyan la Estación de Autobuses y el resto de edificios del Plan Especial de Reforma Interior el parque podrá tener continuidad interna y una correcta relación con su entorno.

Para que el tren sea competitivo y ampliamente utilizado quedará todavía un largo recorrido, hasta que, ejecutado totalmente el Corredor Ferroviario Nordeste de Alta Velocidad, se reduzca significativamente la duración de los viajes.

Pero esa es otra historia, que deberá ser contada en otra ocasión.



Concursos

Los juzgados y el sentido crítico

Roberto Arriola

¿Por la vía de los concursos, las ciudades pueden ir tomando la forma que realmente sus ciudadanos necesitan? No soy defensor del concurso como el método más adecuado para el desarrollo de la arquitectura de la ciudad, e incluso lo considero como un modelo patológico para el quehacer regular y regulado de la práctica profesional. Por varias razones, pero sobre todo, por la inexistencia del cliente o la sustitución de éste por un ente etéreo, fugaz y elásticamente moldeable, para justificaciones peregrinas de decisiones claramente irreales, (recuérdese el Centro George Pompidou de París).

La arquitectura se ha de hacer, principalmente, con la participación e interlocución de los agentes que: proponen, financian y/o necesitan de tal arquitectura. Solamente la perversión o la desatención de estos elementos, o alguno de ellos, ha de llevar a fórmulas de sustitución, supresión o actuaciones subsidiarias, supliendo al agente débil por una suerte de mecanismos en los que prime el “sentido común”.

Desde un punto de vista puramente racional, a mi juicio, llevar a cabo un gran edificio por el camino del concurso debe encerrar esa patología del proceso o del sistema. Muchos arquitectos se declaran abiertamente, “poco amigos de los concursos”. Ahora bien; si de tal patología y con los mecanismos subsidiarios, se busca o consigue una aproximación, aunque sea de forma milimétrica, a cierta excelencia arquitectónica, podríamos concluir que; ¡bendita patología!

Como ya he dicho los agentes participantes son variados y variopintos a la hora de llevar a cavo la actividad completa de un concurso. Parece inevitable, en nuestros días, que se limite la participación masiva de propuestas que pudieran superar las coordenadas de la realidad social, económica y cultural, de lo que se percibe, a priori, como correcto. Pero todo parece indicar que la visión de la profesión liberal local ha de tener



Vista del Palacio de Justicia de Logroño situado en la esquina entre las calles Víctor Pradera y Bretón de los Herreros, en construcción. Anónimo, 1948. Archivo Municipal de Logroño, nº239.

cierto grado de influencia sobre las decisiones que marcarán los aspectos importantes de esta ciudad. Y para ello, hemos de poner a trabajar la herramienta fundamental que nos pueda llevar a mejor consideración profesional en nuestra propia tierra, a saber: El sentido crítico.

Sentido crítico, incluido el autocrítico, como elemento indispensable, tanto como el resto de los sentidos que intervienen en la realización de los proyectos de arquitectura. Sentido, que lo mismo que cualquier otro mecanismo de índole intelectual precisa de entrenamiento, afinación y voluntad de ejercerlo con compromiso. Pues bien, para poner en práctica tal responsabilidad en el futuro edificio de los Juzgados de Logroño, el Colegio Oficial de Arquitectos ha elegido a un profesional que, además de otras habilidades, también la del sentido crítico le asiste de forma ferviente, pasional y vehemente:

Víctor López Cotelo. Podría decirse que en un ejercicio de distanciamiento, la necesidad de un

sentido crítico-arquitectónico foráneo dará más razón de ser a cualquier resultado que de él resulte, por mucho que el sistema de adjudicación sea el de Mesa de Contratación. Así será por varias cuestiones; la primera, la codiciada imparcialidad que cualquier concurso debe exhibir, no sólo de cara a los participantes, sino también, ante la realidad sociopolítica. En segundo; por la generosa aportación, que desde nuestra humilde Comunidad Autónoma, se ha de aportar y exportar al modelo judicial, en un momento de profundos y estructurales cambios en todo el país. Y en tercer lugar; por confiar en que la buena arquitectura triunfe, porque responda de manera eficiente a todos los parámetros concretos de un sistema de puntuación “objetivo”.

Pero la oportunidad generosa también ha de pasar por las consideraciones de futuro para la ciudad de Logroño, en la que las necesidades de revitalización y cohesión en su desarrollo, no puede forjarse a golpe de meras actuaciones puntuales, fugaces y carentes de significa-

dos estratégicos profundos. Por ello, se ha de expresar la necesidad de seguir profundizando en ese ejercicio crítico público, y aumentar las exigencias en los pocos procesos de creatividad arquitectónica, que las oscuras perspectivas económicas pudieran poner en marcha en los años venideros.

Con tal confianza hemos de esperar los resultados del citado concurso y también; las nuevas expectativas que han de crearse tras el desalojo de los Juzgados de la Calle Bretón de los Herreros. Dos oportunidades en una, que una ciudad pequeña como Logroño debe gestionar con visión global, ambiciosa y largo-placista. Y por supuesto, el colectivo de arquitectos tendrá que expresarse adecuadamente para hacer que el reencuentro entre la arquitectura y la ciudad aparezca como el mejor ejercicio cultural y publicitario posible, de una profesión en horas bajas.

Va por Pepe.

Reflexiones

Una Ventana a la India

La India captura al recién llegado. La pregunta “¿Cómo es posible?” persigue a cualquiera que trata de descubrirla.

Colectivo Garam Masala



Alzas la vista, ves un andamio de bambú. Va desde el piso 20 hasta el piso 40 de un rascacielos. Lo sigues con la mirada. Estás en Mumbai, la antigua Bombay colonial. Un “slum”, o barriada marginal, crece a la sombra del rascacielos. Has tardado un rato en darte cuenta de que está ahí. Aloja a un colectivo de lavanderos en viviendas autoconstruidas que coexisten, en relación simbiótica, con el bloque que alberga a la creciente clase media. Paras, casi te atropella una moto con cinco pasajeros. Das un paso atrás. ¡Error! Pasa un camello adelantado por un “rickshaw”. ¿Un camello? ¿Cómo es posible? Dejas de mirar el andamio, un mono te ha robado las gafas...

Horas antes, en la misma calle, era imposible circular. La basura lo cubría todo. La India avanza a pasos agigantados, la pujante clase media genera tal cantidad de basura que la ciudad es incapaz de administrarla. Entonces entra en juego otro colectivo, los que ni siquiera viven en el “slum”: los “dalit”. Sin derecho a ningún tipo de posesión, se encargarán de recoger toda esa basura y pseudogestionarla al alba. Sí, las castas están prohibidas, pero siguen latentes camufladas en clases sociales, intereses políticos y jerarquías religiosas.

Al cabo de un tiempo asumes que ese “¿Cómo es posible?” simplemente es posible, sucede así.

Tras el primer velo de asombro continuo intentas ir más allá, llega el

análisis y la búsqueda de una visión más general. Te das cuenta entonces de que la India es en realidad un conjunto conformado por una amalgama de pueblos, costumbres y maneras de vivir muy diferentes.

¿Existe actualmente en la India una preocupación por el urbanismo? Las grandes urbes se desarrollan salvajemente a partir de asentamientos paralelos a las vías de comunicación, obviando cualquier tipo de adaptación al contexto urbano y al paso del tiempo. Un modelo de crecimiento en constante metamorfosis que denota la falta de planificación territorial y urbana.

Ahmedabad, una de estas caóticas metrópolis, no es destino casual para un arquitecto. La ciudad, de origen medieval y mogol, se desarrolló gracias al legado industrial textil. Escenario de importantes reivindicaciones sociales, de ella partió la “marcha de la sal”, 300 kilómetros de subversión que de la mano de Gandhi supusieron el comienzo de la independencia de la India. Bajo el mecenazgo de los magnates textiles y gracias a la habilidad de la clase intelectual, representada en el ámbito arquitectónico por figuras como B. Doshi, Le Corbusier o L. Kahn, Ahmedabad se convirtió en uno de los centros neurálgicos del movimiento moderno.

El proyecto del Sabarmati, que pretende recuperar el río como hito urbano para la ciudad, es en realidad una reproducción literal del urbanismo occidental mal entendido, que rechaza la coexistencia entre la

ciudad formal y la informal que conforma la metrópolis india. La falta de suministro de agua hace que se abuse de la construcción de pozos privados para abastecer las necesidades diarias, que crecen a un ritmo vertiginoso. De nuevo asimilando el ejemplo occidental, la aparición de centros comerciales en la periferia va devorando al comercio tradicional, de carácter lineal y dimensión humana.

El sueño indio ha pasado de la bici a la moto “Bajaj” y avanza vertiginosamente hacia el coche “Tata” de 1000€, símbolo del progreso y máxima aspiración de la nueva clase social.

Frente al amplísimo abanico europeo de soluciones ingeniosas para minimizar la mano de obra, en India, como en otros países en vías de desarrollo, la rica artesanía pone en valor una arquitectura alternativa, más consciente y que da respuesta a las especificaciones climáticas y a una escasa disponibilidad de recursos. Gestionar dicho potencial artesano para desarrollar nuevos sistemas constructivos de carácter más sostenible, a través de la transformación de residuos en materiales de construcción, sería el siguiente paso.

En la India se construye, se debate la arquitectura y se están consolidando campos de experimentación donde la sostenibilidad y la habitabilidad van tomando posiciones punteras en el panorama internacional.

Garam Masala, mezcla de especias característica de la cocina tradicional, nace como punto de encuentro de un grupo de personas diferentes que un día encontraron en la India su nexo en común. El objetivo estaba claro, seguir juntos para llevar a cabo el ambicioso proyecto de abrir una ventana al subcontinente.

I LOVE/LIVE SAN JUAN

Aurora León

De cuadros rojos, amarillos, naranjas, redondos y apaisados...

El pasado sábado 12 de Febrero en la Calle San Juan se colgaron los manteles de sus vecinos a modo de reivindicación de esta calle como espacio vecinal. Porque en esta calle no sólo se come pinchos, también se organizan mercadillos, se festeja en San Juan, y además de todo esto se vive.

En realidad, para los vecinos de la propia calle y para muchos de nosotros, en esta calle se vive, y de paso también se come pinchos.

La iniciativa fue promovida y desarrollada por La Asociación de Amigos de la Calle San Juan en colaboración con el MuRAC (Museo Riojano de Arte Contemporáneo) y tuvo varias manifestaciones.

Junto a los manteles expuestos se quiso trasladar a ras de calle, en los escaparates de comercios, librerías y bares testimonios de la vida doméstica que se esconden tras las fachadas, vecinos comiendo en sus casas, haciéndonos partícipes de sus vidas. Y todavía más allá, lucimos en nuestras solapas chapas con sus fotos y manteles, convirtiéndonos en fans de la vida de la San Juan.

Mezclándonos unos y otros, por un momento, todos fuimos vecinos de la calle.



// Calle San Juan. Logroño
Imagen facilitada por el MuRAC
12 de Febrero de 2011

Reflexiones

Paisaje degradado

Borja López Rodríguez
Rocío Marzo Martínez

Este noviembre pasado se celebró en Logroño una nueva edición del Foro Internacional de Urbanismo Territorios 21, que con una periodicidad bianual nos brinda la posibilidad de conocer interesantes propuestas de manos de sus autores. Esta cuarta edición del Foro ha estado dedicada al Paisaje y, manteniendo la amplia variedad que suele caracterizar su programación, pudimos observar diversos enfoques e interpretaciones sobre el concepto de Paisaje: desde la perspectiva institucional, centrada principalmente en el problema de cómo aplicar el Convenio Europeo del Paisaje; hasta la visión subjetiva y particular de arquitectos como Joaquín Torres o MVRDV; pasando por los proyectos de paisajistas profesionales como Teresa Gali o Fernando Caruncho; y completándose con los estudios académicos de Rafael Escribano o Fernando Martínez de Toda. En fin, un buen aluvión de ideas y un lástima que debamos esperar otros dos años hasta el próximo Foro.

Como hemos dicho, la diversidad de ideas con las que se identifica el concepto de Paisaje quedó bien reflejada. Es prácticamente imposible recoger siquiera un resumen en un artículo como éste¹, pero sí nos sirve de excusa para centrarnos en una cuestión que Teresa Gali planteó: ¿Qué pasa con los paisajes feos? Ciertamente, la mayoría de las ponencias –si no todas– versaron, o bien sobre la protección de los paisajes de calidad, o bien sobre la creación de nuevos paisajes arquitectónicos, agrícolas o culturales, por citar algunos. Sin embargo, poca atención se dedicó a los paisajes “feos” o degradados, tal vez porque plantean problemas más difíciles de resolver. Sin embargo, el Convenio Europeo del Paisaje, ratificado por España desde 2008, recuerda en su artículo 2 que el Convenio se extiende a todo el territorio: “tanto a los paisajes que puedan considerarse excepcionales como a los paisajes cotidianos o degradados”. Aunque se trate de un tema poco vistoso, la recuperación de paisajes degradados es vital en la percepción que una sociedad tiene de sí misma. Así lo decía en el año 2009 el catedrático de la Universidad Politécnica de Madrid, Domingo Gómez Orea², cuyas palabras reproducimos por ser muy claras: “la existencia de un paisaje



degradado en una comunidad transmite una imagen impropia en la escala de valores sociales de dicha comunidad, demostrando una falta de sensibilidad por la belleza así como una inadecuada ordenación del territorio, que repercuten ampliamente en la calidad de su turismo”.

Una tierra tan bella y ampliamente dotada de variados paisajes como la nuestra supone una gran riqueza para los que la habitamos, pero también lleva aparejada una importante responsabilidad. En La Rioja existen también paisajes degradados que, aunque escasos y localizados, a veces se perciben desde las principales vías de comunicación de la región, o desde el Camino de Santiago. También las áreas periféricas de algunos de los principales núcleos de población son notoriamente mejorables. Por desgracia, estos focos de paisaje “feo” son mucho más visibles que bellezas naturales más escondidas, pues suelen localizar se junto a las carreteras. Hoy día las carreteras constituyen el “escaparate” desde el que tanto los visitantes como nosotros mismos apreciamos La Rioja. De ahí la importancia que cobra actuar sobre estos paisajes degradados, porque aún no siendo muchos, están en puntos visibles.

La mejora de los paisajes degradados no es una necesidad puramente estética, exclusiva de arquitectos escrupulosos, sino que tiene un alcance económico y social.

Parafraseando de nuevo a Gómez Orea, el paisaje es un factor de localización de actividades socioeconómicas de vanguardia, pues aquellas industrias que generan un gran valor añadido con muy poca materia prima y mano de obra muy cualificada, jamás se ubicarán en el entorno de un paisaje degradado, ya que estas prefieren lugares hermosos, culturales o cerca del ámbito universitario. Y eso por no hablar de la creciente importancia del turismo y la proyección exterior para una comunidad como la nuestra.

En conclusión, la mejora paulatina de los paisajes degradados debe incorporarse a las políticas y acciones de las administraciones, que son quienes tienen el poder y la obligación de intervenir en entornos degradados. Esto, unido a la preservación de los valiosos paisajes que nos rodean y a la incorporación del paisaje como una visión transversal en toda actuación sobre el territorio, debe conducir a una mejora gradual del Paisaje, con sus ventajas económicas y sociales, pero también, por qué no, para mayor orgullo de todos nosotros.

1. Se trata de un estudio del tema de la recuperación del paisaje degradado, como bien muestra su completo manual: “Recuperación de espacios degradados” Domingo Gómez Orea. Ediciones Mundi-Prensa Madrid, 2004.
2. La mayoría de las ponencias pueden encontrarse en www.foroterritorios21.org/ponencias/

RARO, RARO !!

Pepe Garrido / Arquitecto.

Cuando por la sala de dibujo del primer curso de Arquitectura pasaba él, había un cuchicheo general comentando que jugaba al fútbol y no por hacerlo en el equipo de la escuela, sino porque jugaba como federado. Entonces eso era totalmente heterodoxo, ya que la práctica deportiva y el fútbol en mayor medida, eran algo indigno para la gente de la cultura. Era una rareza. Creo que nunca llegamos a hablarnos, en todo caso de pasada.

Luego supe que teniendo el cerebro centrado en los estudios y el deporte, se le olvidó solicitar la variante de las Milicias Universitarias, lo que hacíamos todos los estudiantes, y tuvo que pasar una temporada cuartelera para cumplir con la obligación del Servicio Militar, como cualquier paisano, sin privilegios de estudiante. Raro ¿no? Nos perdimos de vista.

Con el título bajo el brazo apareció por Logroño y montó un despacho con dos colegas y una secretaria ¡¡en una buhardilla!! Qué tiempos tan raros los de entonces.

Y comenzó a ejercer, desde muy pronto en solitario, ya que la pareja que fueron sus socios buscaron otros sistemas de vida que no he de precisar, pero sí que fueron raros. Y también comenzó a crecer como arquitecto, abarcando todo lo que se le ofrecía: edificación y urbanismo, clientes privados o públicos, en todas las variantes que se puedan imaginar. Visitando variaciones estilísticas tan diferentes como las que venían de la Escuela de Barcelona, el posmodernismo, la deconstrucción, la fragmentación y al final poniéndose serio y renunciando a lo accesorio. ¡Ya era hora! Porque lo demás parecía un tanto raro.

Se sintió llamado por empresas colectivas y asumió el decanato del COAR, que dicho sea en su mérito no tuvo nunca tiempos mejores, por el incremento de prestigio que consiguió para el colegio, por la creación de los CATs cuya coordinación nacional asumió, por la resurrección de la Comisión de Cultura y el ambiente activo que con ella se produjo, por la formación continuada que el colegio abasteció para los arquitectos, por el debate permanente y una última frase de resumen: por el giro que la vida colegial tomó en su mandato. Nunca tuvimos un Decano tan interesado por el colegio y eso era muy raro, aunque dando tan buen ejemplo algunos de los que le sucedieron supieron aprender.

De este modo éste nacido navarro se fue hibridando de riojano, ganó fama de arquitecto responsable, implicado en la ciudad y en nuestro territorio y se embarcó en nuevas empresas que por miedo a olvidar alguna prefiero obviar, confiando también en que por ser más recientes, son más conocidas de todos.

Hasta que recientemente nos llegó la noticia de que a Jesús Marino Pascual Vicente, el raro de cuatro nombres, le habían otorgado el Galardón de las Bellas Artes Riojanas.

Y eso está muy bien, porque se lo merece y porque con él ya tenemos a dos arquitectos en el pequeño Olimpo de la cultura local.

Enhorabuena por tu trayectoria, tu generosidad y gracias por ser mi amigo. Esto sí que es raro.

Biblioteca

La casa de “El Inglés”

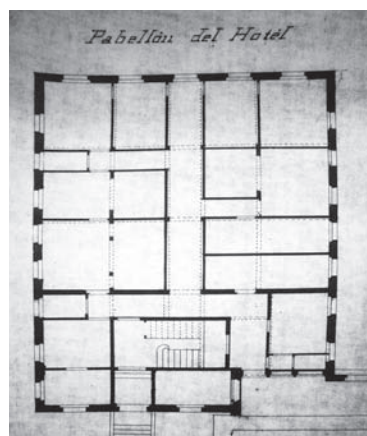
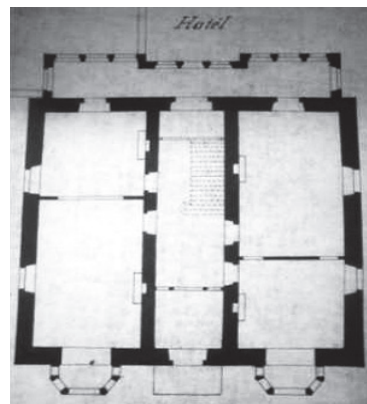
Inmaculada Cerrillo

La Casa de “El Inglés”. Historia del Palacio de la Presidencia del Gobierno de La Rioja, libro recientemente publicado por el Instituto de Estudios Riojanos, es el resultado de un trabajo de investigación realizado por los doctores en Historia del Arte y profesores Inmaculada Cerrillo Rubio e Ignacio Gil-Díez Usandizaga. El Palacete, un edificio significativo y singular del paisaje urbano logroñés ha servido para sacar a la luz la historia de una familia camerana dedicada al comercio del vino de Jerez en Andalucía, Oporto, Portugal y Gran Bretaña. El libro comienza con la historia de un capital familiar, encabezado por Sebastián Martínez (1747-1800) natural de Treguajantes, aldea de Soto de Cameros, nombrado Tesorero Mayor del Reino por Orden de Carlos IV, coleccionista de arte, bibliófilo y amigo personal de Francisco de Goya, quien en 1792 le realiza un retrato, que en la actualidad se conserva en el Metropolitano

Museum de Nueva York. Su sobrino Sebastián González Martínez (1776-1856) se convierte en el artífice de una gran fortuna acuñada mediante negocios inmobiliarios y comerciales en Londres y en Brighton y finalmente, su heredero, Andrés Isidro Bretón Martínez (1822-1868), también natural de Treguajantes, es quien manda construir el edificio, bajo los parámetros de la arquitectura londinense del siglo XIX. En el libro se ha realizado un recorrido por las diferentes viviendas que Sebastián González y posteriormente Andrés Isidro habitan en Inglaterra, destacando entre ellas Gloucester House, situada al norte del magnífico Regent's Park de Londres, mansión en la que fallece Sebastián González en 1856. Con seguridad los planos del Palacete se trazaron por un arquitecto londinense, como de allí vinieron también los diferentes gremios que trabajan en la vivienda, y que aportan hasta Logroño elementos arquitectónicos y decorativos propios: el patio inglés, las numerosas chimeneas que albergan sus

estancias o las ventanas de guillotina. Pero además, es posible que esta mansión fuera en el imaginario de Andrés Isidro el inicio de un barrio al estilo inglés, con hotelitos individuales como los que se estaban construyendo en estos años en la capital londinense. Esta hipótesis viene reforzada por la compra continua de terrenos en Logroño, y conociendo la trayectoria de su tío y la importancia que había tenido la inversión inmobiliaria en la formación de su fortuna, es fácil imaginar que esta idea estuviera también presente en los negocios de Andrés Isidro. Inaugurado en 1867 con una fiesta cuyo banquete fue servido por el restaurante madrileño Lhardy, hasta 1932 está ocupado por los descendientes del promotor. A partir de este año pasa a ser propiedad de la Diputación Provincial y desde 1982 sede del Gobierno de La Rioja.

Acompañan a la reseña los planos del Palacete y del edificio anexo de Francisco de Luis y Tomás de 1910, copia custodiada en el Archivo de la Fundación COAR.



El diseño de El Hall ha sido seleccionado en **Selec J** Graphic desing from Spain.

Enhorabuena y gracias a todos los que habéis participado a lo largo de los años para que esto haya sido posible.

Arrakis

